



DEMETRIO BOERSNER

HORA INTERINACIONAL

En Julio y Agosto 2000, Venezuela ocupó un puesto destacado en las crónicas internacionales. Colombia internacionalizó sus problemas internos y se convirtió en posible foco de conflicto regional y hasta hemisférico. A nivel mundial, hubo importantes debates sobre problemas fundamentales del comercio, las finanzas, el desarrollo, la salud y el bienestar de los pueblos. En torno al tema de la seguridad y defensa, se perfilaron divergencias entre diversos centros regionales de poder estratégico. Rusia se destacó, tanto por sus ambiciones, como por sus debilidades. Se estancó el proceso de paz del Medio Oriente.

Activismo Venezolano

Durante el mes de Julio, la preparación y la realización de las "megaelecciones" convirtieron a Venezuela en objeto de observación internacional. Los comicios, que se tradujeron en un triunfo del presidente Chávez, con el 60 por ciento de los votos, y el ascenso de las fuerzas opositoras a un 40 por ciento del total, fueron convalidados como correctos en lo esencial (no obstante serias irregularidades parciales) por la Comisión Carter, la OEA y otros cuerpos observadores extranjeros. Un fenómeno que, sobre todo en Europa, es considerado como importante, lo constituye el reescenso del partido Acción Democrática (socialdemócrata) a la categoría de segunda fuerza política del país.

En Agosto, la opinión pública mundial tomó nota de una conducta política contradictoria por parte del reconfirmado jefe de Estado venezolano. Mientras por un lado llamaba a la unidad del país, por el otro seguía dividiéndolo mediante discursos agresivos y radicales. Su empeño en prolongar un presunto período de "transitoriedad" está causando reacciones democráticas adversas.

En el mundo entero, los representantes de las mayorías asalariadas o de ingreso modesto -sindicalistas, socialdemócratas y social-liberales- se sienten preocupados por las recientes iniciativas tanto del presidente como del movimiento políti-

co gobernante para aplastar a las organizaciones sindicales libres e imponer un sindicalismo oficialista y estatal.

A esas preocupaciones se agregan las que provocan los gestos y pronunciamientos del presidente Chávez en el ámbito de las relaciones internacionales. Su persistente y agresivo antinorteamericanismo verbal, voceado desde sitios tales como Bagdad y Trípoli, ha inducido al gobierno norteamericano a borrar a Venezuela de su lista de países "amigos". La imagen conflictiva internacional se intensifica con la insistencia del mandatario venezolano en que la integración latinoamericana o sudamericana debe tener un carácter político, "revolucionario" y militar, más que económico, así como su aparente convicción de que la democracia participativa es algo distinto y contrapuesto a la democracia representativa, en lugar de ser la saludable y evolutiva continuación y profundización de ésta.

Estos gestos autoritarios o radicales anulan el efecto tranquilizador que deberían tener los anuncios del presidente Chávez en materia económica y social: unos lineamientos esencialmente "socialdemócratas", alejados del liberalismo económico pero también del estatismo colectivista, compatibles con garantías para la inversión privada. Previsiblemente, por temores de índole política y no económica, los inversores privados se mantendrán distantes, y el desarrollo venezolano seguirá dependiendo del petróleo y la inversión estatal.

Colombia, ¿un nuevo Vietnam?

Desde hace largo tiempo, Colombia se ha venido convirtiendo en problema internacional, por su narcotráfico y los efectos contagiosos de su violencia política interna. Hace poco, el Gobierno del Presidente Pastrana elaboró el llamado Plan Colombia, por el cual se reconoce el carácter internacional de los graves problemas del país.

Ciertamente Colombia ha tardado en desarrollar una corriente democrática reformista como tercera alternativa entre el derechismo

oligárquico y el radicalismo revolucionario extremo. Hoy en día, esa tercera fuerza existe -sustentada por un nuevo empresariado industrial nacional que necesita trabajadores sanos e instruidos-, y Pastrana es uno de sus mejores representantes. De allí, que en principio su Plan debería contar con el apoyo de todos los demócratas deseosos de hallar soluciones alejadas, tanto del fascismo, como del comunismo.

Sin embargo, causa preocupación las modificaciones que fortalecen los aspectos represivos y debilitan los aspectos sociales que ha provocado que muchos demócratas rechacen al Plan Colombia en su actual versión.

Como contra-argumento, se considera que aún con imperfecciones parece preferible a una política de avestruz. Creemos que, bajo las actuales circunstancias no tienen posibilidad de éxito las negociaciones del llamado proceso de paz. La guerrilla colombiana, por más que crea en la justicia social, no son demócratas sino partidarios de fórmula autoritarias de corte stalinista. Ellos no parecieran buscar negociaciones de buena fe, sino ganar tiempo para su ofensiva final ante el agotamiento del gobierno.

Dado que el Plan Colombia emana de un gobierno legítimo y amigo, los países vecinos no parecen tener otra alternativa que la aceptación del mismo y la adopción de las medidas necesarias para su propia seguridad, para que se limite al ámbito narcotraficante y no degeneren en campaña de derechas contra izquierdas.

En caso de que se diera el escenario de una verdadera "vietnamización" del conflicto colombiano no estaría totalmente excluida la posibilidad de una suerte de "sovietización" de la porción septentrional de América del Sur, con base en una estrategia común de las fuerzas radicales de Colombia, Venezuela, Cuba, Brasil (los "Sin Tierra") y Ecuador ("Nacionalidades Indígenas"), coordinadas por el grupo de Sao Paulo, de corte neo-stalinista latinoamericano y con amplios recursos financieros.

Países latinoamericanos en movimiento

El presidente electo en México Vicente Fox se muestra abierto, modernista e inteligente. Seguramente apartará a México de algunas posiciones nacionalistas tradicionales y lo orientará hacia una mayor afinidad con la democracia liberal y globalizadora.

El presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso convocó y orientó una importante Cumbre de jefes de Estado de América del Sur. La geopolítica brasileña mira al subcontinente sudamericano como núcleo cardinal de un bloque de concertación política e integración económica latinoamericana, que esté en capacidad de dialogar simétricamente con las demás regiones del mundo. Como elementos de unificación, la diplomacia brasileña plantea: a) la común adhesión a la democracia representativa (que puede volverse más participativa a medida de que maduren nuestras sociedades); b) la alianza y eventual fusión de Mercosur y la Comunidad Andina en un Área de Libre Comercio de Suramérica (ALCSA), y c) la preparación y ejecución de un vasto programa de infraestructuras suramericanas para el desarrollo tecnológico y socioeconómico conjunto. Esa visión desarrollista progresista sin duda será criticada y combatida por aquellos círculos ambientalistas que, en objetiva coincidencia con intereses transnacionales prepotentes, exigen que el Sur sacrifique su desarrollo en aras del rescate de un medio ambiente ensuciado y dañado por el Norte.

En Chile, la Corte Suprema tomó la democrática decisión de despojar de su inmunidad al ex-dictador Pinochet para que pueda ser enjuiciado por crímenes contra la humanidad. En Argentina, el presidente social-liberal De la Rúa enfrenta la necesidad de aclarar graves casos de corrupción que involucran a altos personeros del gobierno pasado y del actual. En Ecuador, el movimiento de "nacionalidades" indígenas, férreamente dirigido por intelectuales de extrema izquierda,

amenaza al gobierno del presidente Noboa y exige la anulación de planes de reforma económica enmarcados en lineamientos liberales y globalistas. En Paraguay, el pueblo eligió a la vicepresidencia al candidato del democrático Partido Liberal Radical Auténtico, de oposición, derrotando al candidato del oficialista Partido Colorado, heredero de la dictadura de Alfredo Stroessner.

Debates mundiales sobre la economía y el ser humano

El Grupo de los Ocho reúne a los siete países más ricos del mundo, además de Rusia que se suma por su significación en términos políticos y de seguridad.

En su reciente Cumbre celebrada en la isla japonesa de Okinawa, el grupo analizó temas tanto políticos como socioeconómicos. Con respecto a la brecha cada vez más aterroradora entre los países más ricos y los más pobres de la comunidad mundial, el grupo halló una respuesta que ha sido criticada duramente y calificada de "cínica" o de "necia": ¡que la mejor cura contra la pobreza y el subdesarrollo sería la extensión del Internet a todos los rincones de la Tierra!

Otros debates sobre las relaciones económicas entre países pobres y ricos se desenvuelven en el seno de las instituciones financieras de Bretton Woods: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El nuevo director del FMI, el alemán Koehler representa un enfoque que, al lado de consideraciones crematísticas, toma en cuenta los efectos sociales de las medidas que el Fondo recomiende. Esa posición socialmente "compasiva" es criticada por los economistas estrictamente neoliberales de la institución.

En el debate político y académico sobre la sostenida prosperidad económica de los Estados Unidos -que en vigor y crecimiento ha dejado atrás a Europa Asia del Este- existen dos tesis encontradas: los entusiastas del liberalismo económico afirman que el éxito norteamericano se debe al audaz avance tecnológico empresarial que habría dado origen

a una "nueva economía", basada en la cibernética y la informática; mientras que los críticos, movidos por preocupaciones sociales, replican que la verdadera causa de la bonanza capitalista norteamericana reside en las técnicas cada vez más eficaces de explotación del trabajo y de reducción de los gastos laborales. Hace pocas semanas, de manera inesperada, Alan Greenspan, presidente del Sistema de Reserva Federal (Banco central de Estados Unidos), declaró que, sin duda, la clave del éxito norteamericano es la excepcional "flexibilidad laboral" de esa economía, por encima de cualquier otro factor (Financial Times, 11/07/00). Según la prensa del 16-07-00, un cuarto de la fuerza laboral estadounidense es rotada anualmente, con lo cual las empresas evitan las alzas salariales y el pago de prestaciones. Además, hoy la tasa de sindicalización norteamericana es una de las más bajas del mundo. En el plano petrolero continúa el aumento de los precios, con el consiguiente fortalecimiento de la OPEP. Por el momento, Arabia Saudita parece respetar la disciplina del grupo (aunque existen versiones de que secretamente aumentó su producción y exportaciones).

Sin duda, la actuación persuasiva de Alí Rodríguez Araque reviste gran importancia para el mantenimiento de la unidad de la OPEP.

Falla la "guerra de las galaxias"

Los repetidos fracasos en los ensayos antibalísticos efectuados por el Pentágono han obligado al gobierno norteamericano a reconsiderar su proyecto de crear un sistema contra misiles balísticos. El presidente Clinton anunció la paralización de los trabajos y delegó las decisiones finales en su(s) sucesor (es). El interés de un nuevo sistema de defensa no sólo se deriva de su valor en términos de seguridad, sino también de su efecto estimulante en el plano industrial.

Conferencia mundial sobre el SIDA

La reunión internacional sobre el SIDA efectuada en Suráfrica constató que la terrible enfermedad sigue en expansión y que todos los esfuerzos preventivos y terapéuticos realizados son todavía insuficientes. Obviamente el SIDA se difunde con mayor vigor entre los sectores pobres, pero la conferencia rechazó la excéntrica tesis del presidente surafricano Thabo Mbeki, de que su verdadera causa sería la desnutrición y no el virus VIH.

Dramas rusos

El presidente Putin alcanzó altos niveles de popularidad en los primeros meses de su mandato, por el adecentamiento de la política interna, y una reafirmación de los intereses nacionales rusos en el plano internacional.

La tragedia del submarino Kursk dañó seriamente su credibilidad, al ser percibida como gobernante distante de su pueblo, y continuador de la política zarista y comunista de desconfianza hacia el mundo externo. El rechazo inicial de ayuda internacional para salvar la vida de los marinos ha sido muy cuestionada.

Por otra parte, el desfase de Rusia con la sensibilidad del siglo XXI quedó de manifiesto por la controvertida y muy política decisión del Santo Sínodo con respecto a Nicolás II Romanov.

Impasse en Camp David

A pesar de la voluntad de paz y de entendimiento que mueve tanto a Ehud Barak como a Yasser Arafat, y los intensos esfuerzos de Clinton por lograr un entendimiento, el proceso de paz israelo-palestino quedó paralizado ante la compleja problemática de Jerusalén. Sin embargo, el clima actual es mejor que el de hace unos años.

DEMETRIO BOERSNER

Doctor en Ciencias Políticas
Exembajador de Venezuela